A wide-angle photograph of a rocky coastline covered in a massive colony of marine lions. The animals are densely packed across the rocks, which are layered in a way that suggests geological strata. The background shows a hazy, distant landscape under a pale sky.

Sobre la costa meridional del Perú,  
en Punta San Juan de Marcona, una  
bióloga observa y estudia una de las  
colonias más grandes del Pacífico...

**RESERVADA**

**PARA**

**LOBOS MARINOS**

**TEXTO POR VERONICA SAENZ PORRAS  
FOTOGRAFIAS POR ALEJANDRO BALAGUER**



**P**atricia Majluf está sentada dentro de su refugio en San Juan de Marcona donde estudia y medita en la calma hora de las dos de la tarde. Mirando de vez en cuando a través de los vidrios de una ventana, empañados por el salitre, Patricia repasa los últimos detalles del programa. “Mañana comenzamos nuestro primer día de ‘marcación’ de las crías”, dice la bióloga revisando las redes, la balanza y el equipo para realizar el trabajo apenas salga el sol.

Desde 1982, la bióloga peruana encabeza el programa de la reserva de lobos marinos de San Juan de Marcona, una punta remota situada en la costa a quinientos kilómetros al sur de Lima.

El proyecto, que cuenta con el apoyo financiero de la NYZS/Wildlife Conservation Society (anteriormente conocida como Wildlife Conservation International, una división de la New York Zoological Society), consiste en un detallado estudio sobre el lobo marino (*Arctocephalus australis*) y el ecosistema en el que habita. Este proyecto estudia particularmente el comportamiento de más de quince mil lobos marinos, en lo que tal vez sea la colonia de lobos de mar más importante de América del Sur.

---

*Verónica Sáenz Porras es una periodista, escritora y poetisa peruana radicada en Lima que actualmente es corresponsal de Diario 16. Alejandro Balaguer es un fotógrafo y periodista que trabaja para Associated Press. Ambos colaboraron en la publicación del libro Los rostros de la guerra.*

*Patricia Majluf captura una cría durante el primer día de marcación*



Amanece, y los pájaros piqueros cruzan el mar como flechas. Las gaviotas chillan, volando más allá en busca de alimento. Los pelícanos desperezan sus espesas alas. El día comienza.

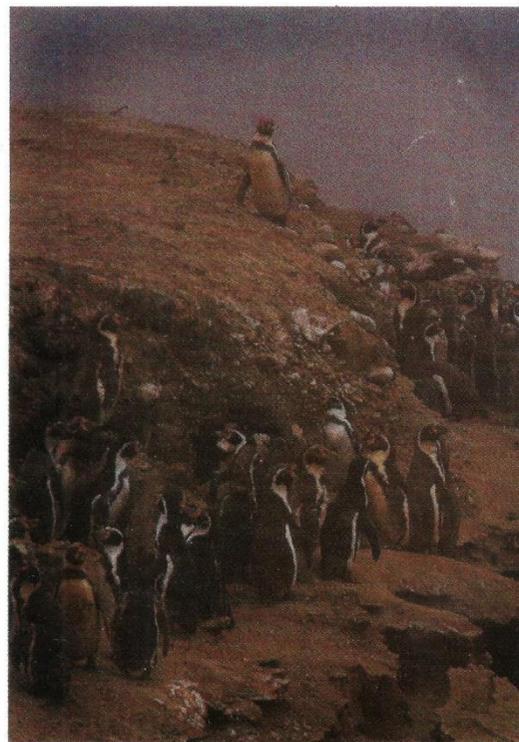
A dos kilómetros, bordeando el acantilado que esconde cuevas de rocas marmóreas, se encuentra la playa de “estudio”, donde nada un centenar de lobos marinos, relucientes en el agua, o descansan secándose al sol.

Durante la década de 1950, el Ministerio de Pesquería del Perú levantó un muro de hormigón de tres metros de altura, aislando a Punta San Juan de Marcona para la producción, la extracción y la comercialización del guano de las aves marinas. Los lobos marinos que vivían en mar abierto, hallaron en este sitio la tranquilidad necesaria para formar sus colonias.

“Caminen agachados, suavemente, hablen bajo, los lobos son muy tímidos,” indica Patricia a sus asistentes, mientras comienzan a bajar a la playa por la resbaladiza pendiente.

A los pocos minutos el equipo de biólogos inicia con destreza la captura de las crías. El trabajo es agotador, entre la maña y la fuerza. Las aletas de las crías de lobos son marcadas y estas crías son pesadas en la balanza. Luego las sueltan al mar, para seguirlas durante los años venideros, a fin de estudiar su comportamiento dentro de la colonia.

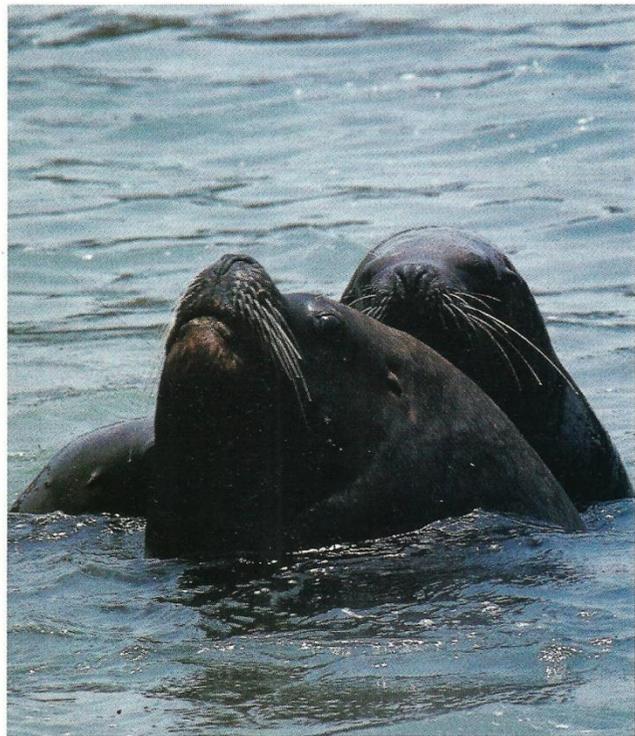
Uno de los temas de estudio es el cambio de conducta que produce la



## “CAMINEN AGACHADOS, HABLEN BAJO, LOS LOBOS SON MUY TIMIDOS”

alteración océano-atmosférica, llamada la Corriente de El Niño, sobre la población de lobos marinos. “Las crías, en latitudes como Argentina, se destetan a los seis meses, mientras que en el Perú y en las islas Galápagos el destete se retrasa de uno a cuatro años. Al bañar la Corriente de El Niño con aguas cálidas la punta, el alimento de los lobos, que consiste en peces de agua fría, se encuentra a mayor profundidad. Por esta razón las crías permanecen más tiempo con sus madres hasta que puedan sumergirse independientemente en busca de alimento”.

A fines de agosto los machos que están el resto del año fuera de la playa regresan para cumplir con el ritual anual del apareamiento. Cerca de treinta lobos, los más fuertes de la colonia, luchan en esa playa de “estudio” para ganar un territorio. Para evaluar sus fuerzas inflan su cuerpo con maniobras toscas y emiten sonidos de baja frecuencia. El vencedor consigue su



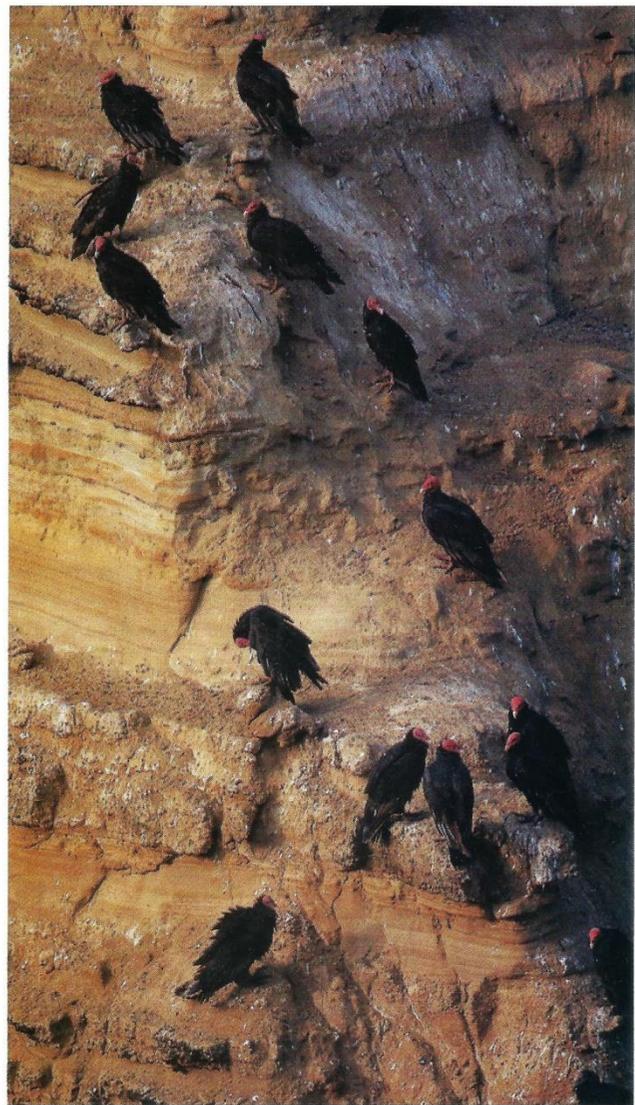
“casa”, constituida por algunos metros de playa, y el vencido se retira. Mientras tanto cerca de quinientas hembras se pasean evaluando las posibilidades hasta elegir uno de los machos vencedores. Algunas de ellas, luego de un año de preñez y a los ocho días de dar a luz una cría, vuelven a aparearse y a procrear una nueva vida.

Las peleas de lobos marinos no son frecuentes. Sin embargo si un macho osa ingresar al territorio de otro, ambos tendrán que pelear hasta que gane el más fuerte de los dos.

Sin embargo, este lobo marino fino, o “de dos pelos”, estuvo varias veces a punto de extinguirse por la codicia del hombre. A lo largo de la historia se han registrado dos grandes capturas. En las costas de Chile y el Perú, antes del siglo XVIII se cazaron y mataron más de cien mil lobos marinos de una sola vez con el fin de vender sus pieles a China. En 1941 los cazadores aniquilaron cerca de treinta y siete mil lobos en la costa peruana, durante la temporada de crianza.

A partir de 1956 el gobierno peruano prohibió la caza de lobos marinos, logrando la recuperación de las colonias. Sin embargo, en cierto sentido la ecología ha comenzado a afectar al pueblo de pescadores artesanales de la zona. Los lobos han encontrado que es más fácil conseguir el alimento de las propias redes de los pescadores. Si atacan las redes, se pierde una considerable cantidad de pesca y de redes. Los pescadores no encuentran otra

*En el futuro el proyecto no sólo incluirá el ecosistema marino, sino también estudiará la interrelación entre los que habitan en el área: los pingüinos, los pescadores, los lobos de mar, y una diversidad de pájaros marinos*





solución que matar a los lobos para preservar su medio de vida. A pedido de los pescadores, el gobierno está considerando establecer una estación de cacería de lobos marinos. Para crear una conciencia ecológica entre los habitantes de la zona, Patricia Majluf propone técnicas de pesca alternativas, y realiza un número de campañas educativas.

“El proyecto San Juan ha crecido enormemente”, comenta la bióloga, “estoy tratando de cubrir todo el ecosistema. Por un lado los lobos marinos, por otro las aves guaneras, la pesca artesanal y las relaciones entre ellos. Este estudio es una vigilancia a largo plazo, datos que se van recolectando durante años y luego, cuando analicemos toda esta información almacenada en computadoras, vamos a poder

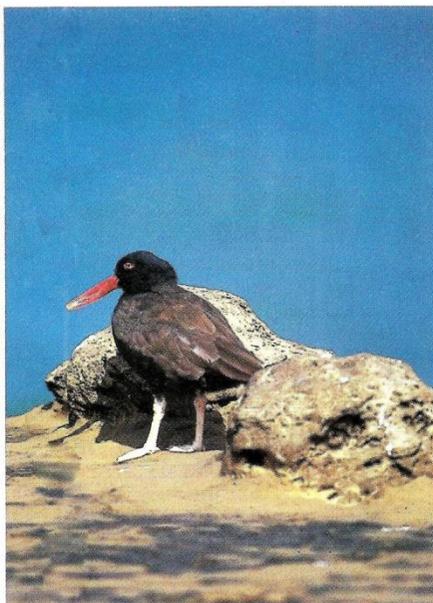
descubrir nuevos aspectos de la conducta animal en relación con el ecosistema. Por primera vez va a registrarse el tercer año consecutivo de los efectos de la Corriente de El Niño. Tenemos que esperar que baje nuevamente la temperatura para poder evaluar el impacto real”.

“Claro que sí, necesitamos más auspicios porque estamos trabajando a un nivel básico de observación. No tenemos ningún tipo de instrumentación, ni transmisores de radio, ni profundímetros, necesarios para ubicar las zonas de alimentación de los lobos y los pingüinos y evitar que los pescadores pesquen por esos lugares. Este año los pescadores han capturado con sus redes el 20 por ciento de la población de pingüinos, que ya de por sí es bastante pequeña y no supera

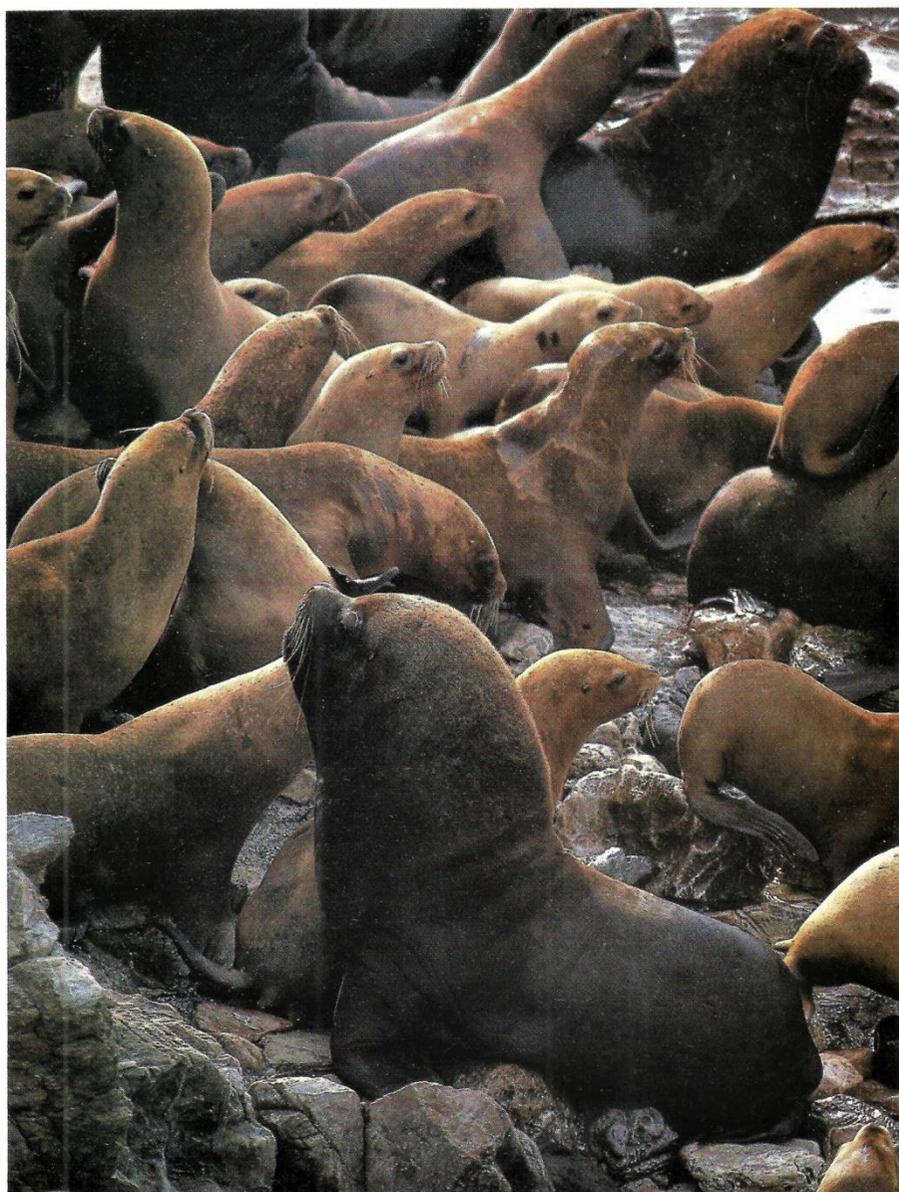
los quince mil individuos”.

El deseo de Patricia Majluf es que San Juan de Marcona se convierta en el futuro en un centro de investigación y entrenamiento de vigilancia del ecosistema marino peruano, ya que no hay un punto de vigilancia firme en toda la costa. La idea original, la de convertir a Punta San Juan de Marcona en un lugar propicio para el turismo ecológico, pensando que ello podría traer un desarrollo económico para el pueblo, ha sido desechada: “la punta es muy pequeña, no resistiría el turismo, por más que éste sea llevado en grupos pequeños, como se hace actualmente en las islas Galápagos”.

Existe la posibilidad de establecer proyectos conjuntos con Argentina. El programa costero de este país en Punta



*El observar los lobos marinos es un quehacer que traerá sus recompensas. Se espera hacer un estudio comparativo con un proyecto similar en Punta Tombo, Argentina*



Tombo, también financiado por NYZS/The Wildlife Conservation Society, es muy similar al del Perú. Allí estudian los lugares donde anidan los lobos marinos y como les afecta la presencia de buques pesqueros en las proximidades de la costa. El proyecto de Punta Tombo también estudia los efectos de la contaminación sobre el ecosistema marino en general.

En un ir y venir, de Lima a Marcona, y de Marcona a Lima, recorriendo velozmente miles de kilómetros para atender todas sus obligaciones como jefa de proyectos, Patricia Majluf siempre regresa a sus largos meses de estudio. Día tras día observa con sus binoculares, apuntando en su cuaderno nuevas anotaciones, desde la caseta de estudio, sobre la playa, al filo del acantilado. ■